

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

+ Una lectura del santo Evangelio según Lucas 23:44-46, 50, 52-53

Era alrededor del mediodía y la oscuridad se apoderó de toda la tierra hasta las tres de la tarde a causa de un eclipse de sol.

Entonces el velo del templo fue rasgado por la mitad. Jesús gritó en voz alta:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"; y cuando hubo dicho esto, exhaló su último suspiro.

Ahora había un hombre virtuoso y justo llamado José que, aunque era miembro del consejo,

Fue a Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús.

Después de haber bajado el cuerpo,

lo envolvió en un paño de lino.

y lo puso en una tumba excavada en la roca

en el que nadie había sido enterrado todavía.

El Evangelio del Señor.